

Medio: Diario La Nación

Sección: Suplemento de Cultura. Voces líricas

Fecha: 02/06/91

Escribe: David Martínez

Los Despojos del diluvio

Patricia Díaz Bialet

Vinciguerra, Buenos Aires, 1990, 96 págs.

Tres jurados, nombrados por el Fondo Nacional de las Artes, asignaron a este libro el Primer Premio de Poesía 1989. Entre estrofas de Pessoa, Neruda y simpatías por ciertos versos de Huidobro y de Enrique Molina, Díaz Bialet cultiva los versos largos y en su temática variada nótase una insistencia por lo marino: “Retrato para un gaviota muerta”, “Imagen de agua”, “Agua”, “*Quiero permanecer como la lluvia o los grandes pensamientos*”. Hay otros motivos que enriquecen el libro: la vida, el amor, la música, son asediados por un lenguaje mágico. Una contratapa con palabra de Luis Furlan da cuenta de la “identidad humanista” que contienen estas composiciones.

David Martínez

Medio: Revista Napenay, N° 8/10

Sección: Reseñas Bibliográficas

Fecha: 12/90

Escribe: Ricardo Furlan

Los Despojos del diluvio

Patricia Díaz Bialet

Vinciguerra, Buenos Aires, 1990, 96 págs.

Patricia promete (o amenaza) con que *“antes de partir / abriré todos los candados”*. ¿No es esa, acaso, la actitud de vida, pasión y muerte del creador auténtico? Ese reloj que devora los secretos –el tiempo– contempla el paso de la criatura humana y le otorga rasgos genéticos irrecusables, algunas constancias mitológicas y abundante perplejidad contemporánea, casi apocalíptica para describir la situación monstruosa y salvaje del protagonista en este siglo. La fantasía tan cercana a los poetas, como en *Los despojos del diluvio*, rotula las imágenes de la conciencia.

El salto enorme que Díaz Bialet procura desde la autonomía del pasado a la actualidad comprometida, sin especulaciones que la perturben, preanuncia esa revelación donde el acto de vivir ya anticipa un desafío. El estilo que la individualiza, cultivado de los mejores ejemplos pero escindido maduramente de ellos, concilia la música versicular de los versos con el puente onírico que cruza pudorosamente en la alternancia de esos ritos novedosos, pujantes y perfeccionados que

nos descubren a una poeta sincera, de notable aliento y calidad encumbrada.

Una vez más el poema nace en el creador y se hace en el verbo. Es probable, sin tremendismo, que a la hora del diluvio anunciado el poema sea el despojo rescatable, la estrella que seguirá brillando a muchos años luz y hasta la resurrección del alma, porque hasta el aliento más débil se refleja en la fragilidad del cristal.

Ricardo Furlan